

Los reyes del corcho beben champán

Rafael Nadal reconstruye la historia de la familia que produce los taponos de marcas como Roederer o Veuve Clicquot

Francisco Oller emigró a finales del XIX a Francia y montó un imperio del corcho

Libros | 18/10/2013 - 00:23h | Última actualización: 18/10/2013 - 11:43h

Finales del siglo XIX. Un chico de 16 años de un pequeño pueblo, Cassà de la Selva, queda huérfano. La filoxera ha arruinado los viñedos, no hay trabajo y decide emigrar a Francia, a Épernay y Reims, donde se había instalado una cabeza de puente catalana vinculada a la producción de taponos de corcho para los champañeros franceses. Enseguida, en 1892, monta la primera fábrica. En pocos años será un imperio, con clientes como Roederer, Taittinger, Bollinger, Deutz o Veuve Clicquot. El muchacho era Francisco Oller y uno de sus cincuenta biznietos, Rafael Nadal, ha reconstruido en *Quan en dèiem xampany* (Columna) la historia de la familia y de paso, como telón de fondo, la atribulada historia del siglo XX, con dos guerras mundiales, una guerra civil, el crac del 29, la vieja Europa desangrándose y dando paso a las generaciones de hoy.

El autor invitó a un grupo de periodistas a visitar la fábrica taponera en las afueras de Cassà, que preside desde hace ocho años su hermano Jaume, y se deja fotografiar entre los pilones de corteza de alcornoque y después entre la maquinaria que realiza el complejo proceso de elaboración de los taponos. Un material humilde, el corcho, para un símbolo del glamur. Casi una metáfora: ese corcho que taponas el champán puede estropear o velar el sabor para liberarlo después con una explosiva promesa de júbilo.

“No he escrito –comenta después Nadal, dando cuenta de unos sabrosos caracoles en Can Xiquet– una novela histórica. Todos los datos son reales. Y los recuerdos que no he podido contrastar, no los he incluido”. Escribir sobre personajes vivos es una osadía. Aunque Rafael Nadal asegura que no ha tenido que cambiar ninguna coma, da narrativamente igual, porque se trata de su relato, no de un documento histórico.

En la fábrica taponera –ahora con capital portugués y una producción de 22 millones de taponos al año– uno se entera de que al año se producen 2.000 millones de botellas de champán en el mundo, lo que da 0,285 por habitante. O que el alcornoque, que sólo crece en los países del Mediterráneo occidental, vive entre 100 y 150 años, y que la corteza necesita entre 12 y 15 años para ser utilizada para la taponería.

La fábrica fue fundada por Francisco, el patriarca. Inflexible, afrancesado, obsesivo con el negocio, capaz de levantarse después de cada caída. La primera, el incendio de la fábrica en Reims durante la Primera Guerra Mundial, “Los franceses habían logrado expulsar de la ciudad a los alemanes, pero estos se hicieron fuertes en la colina y durante cuatro años y medio bombardearon a diario la ciudad. De los 14.000 edificios, sólo quedaron intactos 17 y los habitantes se acostumbraron a hacer la vida cotidiana en subterráneos, hasta que amenazaron derrumbe y tuvieron que desalojarla”. Oller aprovechó la desgracia para apuntalar su estructura productiva catalana y rehízo el negocio. Francisco Oller no se desmoronó y aprovechó la desgracia para fortalecer la estructura productiva catalana y rehacer el negocio con mayor pujanza.

“Es la historia de una familia que impone la creación del negocio a los intereses personales, aunque hay personajes que se re belan y no renuncian a su vida personal”, dice el autor. A Rafael Nadal le atraen las tres hijas de su bisabuelo, sobre todo, Yvonne, a quien veía de pequeño rodeada de misterio y magia. Y Hélène, capaz de desobedecer al patriarca y de huir a París para casarse con el encargado de la fábrica de Reims. También su abuela Angèle (casada con un Nadal) y el casal de Cassà adonde iba cada Navidad a recoger los regalos y que desde 1989 es la sede del ayuntamiento. “¿Sabéis que en vida de la abuela nunca subí a los pisos de arriba? He podido subir por primera vez ahora, gracias al alcalde”, comenta desde la azotea que domina Cassà.

Hay más historias y personajes en el libro: traiciones, peripecias de la guerra, luchas de poder, amores clandestinos, olvidos, rencores. “El libro empieza con mi abuelo calibrando la calidad de un tapón de la botella de champán descorchada en una comida familiar, Y acaba con su padre haciendo lo mismo . Esto es lo importante. Lo que permanece.” Y Rafael Nadal brinda con una copa de Henri Abelé, que lleva el nombre del amigo de su bisabuelo que los nazis retuvieron en Reims. “Ahora es de una empresa catalana”. Y, por supuesto, en el tapón se leen las iniciales “FO”, Francisco Oller.



Rafael Nadal, ayer en la empresa Francisco Oller, de Cassà de la Selva, fundada por su bisabuelo en 1892. Inma Sainz de Baranda

Publicat a: La Vanguardia

Font del document: <http://www.lavanguardia.com/libros/20131018/54392123475/los-reyes-del-corcho-beben-champan.html>